

**COLECCIÓN
LA MUCHACHA DE DOS CABEZAS**





100% SOSTENIBLE
100% RESPONSABLES
100% COMPROMETIDOS

ASÍ HEMOS HECHO ESTE LIBRO



Salvo casos excepcionales, trabajamos con una empresa papelera que funciona con biocombustibles locales y se abastece de los bosques cercanos, que gestiona de forma estrictamente sostenible. Ha implantado voluntariamente el Reglamento de la Unión Europea de Ecogestión y Ecoauditoría, y WWF la considera una de las fábricas más sostenibles del mundo.



Allí fabrican el papel interior y exterior con el que se ha hecho este libro, con unas emisiones certificadas de 365 kg de CO₂ por tonelada de papel: un 50 % menos que la media europea y un 75 % menos que la media española. En otras palabras: uno de los papeles más sostenibles del mercado (además de tener las certificaciones FSC, PEFC, ISO9001, ISO14001 y EU Ecolabel).



Uno de los mayores problemas ecológicos a la hora de fabricar papel (y de hacer libros) es el consumo de agua: la media europea está entre 10 y 15 litros por kilo según la European Environmental Agency. La fabricación del papel interior y exterior de este libro ha consumido sólo entre 3 y 4 litros por kilo de papel.



Queremos eliminar todos los materiales de origen fósil de nuestros libros y de nuestro trabajo. Por eso este libro no está plastificado (si lo estuviera, su tirada habría consumido más de 500 m² de plástico).



El transporte del papel desde la empresa papelera hasta la imprenta se hace, en buena medida, en trenes de larga distancia, e imprimimos a menos de 300 km de nuestra oficina, todo lo cual nos permite reducir notablemente las emisiones contaminantes.



Una vez fabricados los libros, los envíos que dependen de nosotros se realizan mediante una mensajería con una de las flotas eléctricas más importantes de España (no es perfecto, lo sabemos, pero supone un primer ahorro de emisiones). Además, el 100% del personal es contratado y cobra un sueldo fijo, no por entregas (algo fundamental para garantizar formas de conducción más seguras para los trabajadores y más sostenibles para el planeta).



Toda la energía utilizada para editar este libro es 100 % energía verde renovable y certificada. Además proviene de una cooperativa de la que nuestra editorial es miembro, de modo que consumimos la energía que previamente producimos en instalaciones solares, eólicas o de biomasa.



Todos los recursos económicos utilizados para editar este libro estaban depositados en la banca ética, y allí llegarán también los beneficios (¡esperemos que los haya!). De este modo garantizamos que este dinero sólo revertirá sobre proyectos sostenibles, con un interés social, cultural y medioambiental, sin inversiones en la economía de las energías fósiles.

Si quieres más información sobre estas cuestiones puedes leer el apartado «Compromisos» de nuestra página web o escribirnos a info@erratanaturae.com.

HILARIA

RELATOS ÍNTIMOS PARA UN FEMINISMO REVOLUCIONARIO EN EL SIGLO XXI

IRENE

TRADUCCIÓN DE IBALLA LÓPEZ HERNÁNDEZ

e

errata naturae

PRIMERA EDICIÓN: marzo de 2025

TÍTULO ORIGINAL: *Hilaria*.

Récits intimes pour un féminisme révolutionnaire

Esta obra se benefició del apoyo de los
Programas de Ayuda a la Publicación del Institut français

© Éditions divergences, 2022

Translation arranged through Julie Finidori Agency

© de la traducción, Iballa López Hernández, 2025

© Errata naturae editores, 2025

c/ Sebastián Elcano 32, oficina 25

28012 Madrid

info@erratanaturae.com

www.erratanaturae.com

ISBN: 979-13-87597-00-9

DEPÓSITO LEGAL: M-28189-2024

CÓDIGO BIC: DN

MAQUETACIÓN: Pack Up

IMAGEN DE PORTADA: Piortiz

IMPRESIÓN: Kadmos

IMPRESO EN ESPAÑA – PRINTED IN SPAIN

Los editores autorizan la reproducción de este libro, de manera total o parcial,
siempre y cuando se destine a un uso personal y no comercial.

*A Marta, por haber compartido,
por haberme transmitido tanto.*

A Gaspard.

A Laura, a Camille, a Tal.

*«No hay historia muda.
Por mucho que la quemén, por mucho
que la rompan, por mucho que la mientan,
la historia humana se niega a callarse la boca».*

EDUARDO GALEANO

ÍNDICE

NOTA DE LA AUTORA	13
PREFACIO	15
INTRODUCCIÓN	17
1. FEMINISTAS CONTRA EL CAPITAL	21
2. FEMINISTAS CONTRA LA CÁRCEL	55
3. FEMINISTAS CONTRA EL FASCISMO	89
4. UN FEMINISMO ANARQUISTA	121
CONCLUSIÓN	163
AGRADECIMIENTOS	169
NOTAS	171

NOTA DE LA AUTORA
A LA EDICIÓN ESPAÑOLA

Este libro se publicó por primera vez en Francia en la primavera del 2022. De eso hace tan sólo tres años. Pero ¡menudos tres años! En este breve tiempo, junto a mis compañeras y compañeros de lucha, he militado en el marco de unas elecciones presidenciales, unas europeas y dos legislativas. Pusimos el país patas arriba durante la huelga general por las pensiones en 2023 y trabajamos duro para seguir construyendo un movimiento feminista revolucionario. Hemos ido dos veces a Ucrania para conocer allí a activistas antifascistas, anarquistas, sindicalistas, feministas, LGTB+... Y, sobre todo, nos hemos movilizado día y noche en apoyo del pueblo palestino, contra el genocidio en Gaza y, en términos generales, contra el auge brutal del racismo y de la islamofobia en Francia.

Además, en un plano personal, he iniciado un trabajo de investigación en el Departamento de Historia de la Universidad Paris 8 sobre las exiliadas anarquistas españolas en Francia durante la dictadura de Franco. Han pasado tantas cosas que me cuesta creer que *Hilaria* se publicara originalmente en francés hace tan poco tiempo... Evidentemente, durante este periodo, si bien breve, he aprendido

y cambiado mucho. Si escribiera este libro hoy, no sé si lo haría de la misma manera. Tal vez cambiaría algunas cosas. Tal vez todo. Tal vez nada. Poco importa. Este texto es la huella viva de una etapa en mi vida militante, como ha habido otras y espero que haya muchas más.

El panorama político actual es aterrador. Todavía más que hace tres años. Las personas racializadas, en particular musulmanas, resultan sistemáticamente deshumanizadas. Las trabajadoras y los trabajadores están perdiendo derechos. Las personas del colectivo LGTB+, y en especial las personas trans, son perseguidas y amenazadas. Aumentan los discursos reaccionarios en relación con el género y la familia. Millones de personas son víctimas de las nuevas ofensivas imperialistas y colonialistas.

Y, por todas partes, el fascismo se expande. No sé qué pasará en los próximos meses y años, pero estoy segura de que por aquí vamos a seguir organizándonos, de manera colectiva, para oponer resistencia. Una resistencia antifascista. Antiimperialista. Anticolonialista. Anticapitalista.

Y, por supuesto, feminista. Al fin y al cabo, este libro trata de eso. De memorias de resistencia.

Irene

PREFACIO

Hilaria vivía con sus siete hijos. Cuatro niñas y tres niños. Un piso de la calle Peñaflorida, en el centro de San Sebastián, era el domicilio familiar. En él estuvieron mucho tiempo. El *aitona*¹ Manolo, mi abuelo, se crio allí unos años después. Hasta el *aita*², mi padre, recuerda aquel lugar. La casa de Peñaflorida. Hilaria conocía bien la ciudad. Había crecido en ella. Su padre, Vitorio Rezola Berrondo, era herrero. Se fue un tiempo a trabajar a México, dejando a su esposa, Josefa Murua Aguirrebengoa, en Donostia con sus tres hijos. Hilaria, José y Pedro. A su regreso al País Vasco, se convirtió en el herrero de la calle San Vicente, en la Parte Vieja de la ciudad. Ejerció ese oficio durante décadas.

En 1927, fallece el marido de Hilaria, Manuel Lahuerta Vaya, y ella se queda viuda con cuarenta y dos años. Él era hijo de José Lahuerta Serrano, un comandante republicano de la Tercera Compañía, y de María Vaya González. Ése es el contexto en el que crecen sus hijos, Pepe, Lola, Conchi, Txiki, Manolo, Coro y Pili. La vida de los Lahuerta-Rezola no van a contársela en los libros de historia. Probablemente no habría razón alguna para ello. Era una familia normal y corriente. Como tantas otras del

San Sebastián de la época. *Aquella época*. Los libros están cargados de grandes acontecimientos, personajes ilustres y populares y hechos extraordinarios. Es más raro toparse con relatos de vidas anónimas, mujeres y hombres que se limitaron a existir y vivir lo mejor que les permitía su condición. A menudo olvidadas tras su muerte, esas personas son, sin embargo, portadoras de las costumbres y el ambiente de su tiempo. Encarnan la historia. Son la historia. La historia viva.

La de Hilaria, mi tatarabuela, no me la contaron hasta hace poco, lo cual dice mucho sobre la fragilidad de la transmisión entre mis parientes cercanos. Una fragilidad que deja morir a la gente, no sólo desde el punto de vista físico, sino simbólico. Transmitir los relatos significa mantener a esas personas vivas en el recuerdo. Y creo que el relato de la vida de Hilaria y sus hijos, entre ellos mi bisabuela Conchi, la madre del *aitona*, merece transmitirse. Porque mi familia fue tanto víctima como participante activa de su época. En España, donde la memoria es un asunto sobre todo político, la labor de transmisión tiene todavía más sentido. Contar la historia de Hilaria, la de su progenitura, la mía, permite poner de manifiesto los vínculos existentes entre lo personal y lo colectivo, entre lo íntimo y lo político.

INTRODUCCIÓN

«Hay que tener en cuenta que el pueblo está dominado por los sentimientos. Y a pesar de que siempre ha sido así, a pesar de que dominase un régimen u otro, el pueblo ha tenido siempre un sentimiento humano, humanista si se quiere decir. El pueblo, sea católico, sea lo que sea, es el pueblo ingenuo. Tiene eso de bueno. Por mucho que se le haya engañado, por mucho que se le haya llevado a derecha e izquierda y por caminos determinados, siempre ha sido sentimental».

LUIS MARÍA JIMÉNEZ DE ABERASTURI,

Casilda miliciana: historia de un sentimiento

Casilda Hernández Vargas sostenía que se había hecho anarquista por un sentimiento. Vasca de ascendencia gitana, creció y militó buena parte de su vida en San Sebastián, en el barrio de Eguía, un barrio obrero. Anarquista, vinculada a la CNT y feminista, integrante de la organización Mujeres Libres, defendió los derechos de los trabajadores y las trabajadoras, así como los de las mujeres, tanto desde las barricadas, en calidad de miliciana durante la Guerra Civil, como en su exilio en Francia. Me pregunto con frecuencia si se cruzaría con algún miembro de mi familia paterna. Nació el mismo año que mi bisabuela Conchi

y se crio a apenas unas calles de la suya. Para Casilda, el anarquismo no es tanto algo que tenga que ver con la Razón como una emoción profunda que viene de las entrañas. En cierto modo, su análisis me concernía. En realidad yo no sabía muy bien qué era el anarquismo cuando empecé a identificarme con él. No conocía su historia, sus matices ni sus corrientes, y sigo sin conocerlos del todo. Aún me queda mucho por aprender. Pero sé que soy anarquista, al igual que sé que respiro. Esa correlación entre anarquismo y emoción no parece ser únicamente propia de Casilda. En el documental *Vivir la utopía* (1997), de Juan Antonio Gamero, se recoge el testimonio de varias personas que vivieron la revolución anarquista de 1936.

«Me desperté con las sirenas de las fábricas y era como si toda Barcelona latiese con un solo corazón. Algo que se vive una vez en un siglo [...]. Y yo vivo con esa emoción siempre», cuenta Federico Arcos.

Porque, por más que se haya teorizado con rigor sobre el anarquismo y éste haya aprendido de los errores del pasado, nunca fue otra cosa que el deseo de crear una sociedad humana hasta la médula. Si el capital y el patriarcado tienden a despreciar todo lo que se asemeja a una emoción, todo lo relacionado con los sentimientos, y a oponerle a la Razón, se impone que anarquistas y feministas reivindicemos el derecho a expresar tanto nuestras emociones como nuestras ideas. Porque, si somos feministas y anarquistas, es ante todo por emoción. Por la rabia que nos generan la misoginia y la violencia de clase. Por la tristeza que nos inspira tanto sufrimiento. Por la esperanza

que albergamos de cambiar las cosas. Y las anarquistas y los anarquistas de España no son los únicos que han reivindicado el carácter emocional de su compromiso. La activista alemana Clara Zetkin escribió a propósito de Louise Michel, la figura más conocida de la Comuna de París: «Su socialismo no se explica mediante una serie de conclusiones lógicas que, eslabón tras eslabón, formarían una cadena irrompible; es revolucionaria por sentimiento y socialista por instinto»³. Hasta Voltairine de Cleyre, militante anarquista y poeta estadounidense, afirmó durante una conferencia celebrada en Indiana en 1897: «En mi caso, también soy anarquista por razones afectivas y emocionales»⁴.

Para mí, ser anarquista es algo evidente. Sin embargo, algunas personas me piden que me justifique cuando se enteran de mi posición política. Personas a las que les parece inconcebible que se pueda ser feminista y estar en contra de la cárcel. No entienden por qué el capital debe caer con el patriarcado. Feministas que consideran el antifascismo una lucha que nada tiene que ver con la suya. De hecho, en la actualidad es tristemente habitual encontrarnos con feministas que hacen apología del capitalismo y nos venden la idea de que tener una jefa, una presidenta y una colección infinita de juguetes sexuales nos librerá de todo mal. Por supuesto que el movimiento feminista es plural. Debemos hablar de «feminismos». Aunque no todos van de la mano. Algunos son incluso antinómicos. Para abolir el sistema patriarcal, es urgente que promovamos un feminismo concreto, un feminismo radical que vaya a la

raíz de la opresión. Y por tal motivo resulta indispensable identificar y reconocer el origen de dichas opresiones.

Tachada a menudo de extremista, yo misma he acabado reivindicándolo, y a mucha honra. Porque mi feminismo no se conforma con reclamar más igualdad en el seno de un sistema destructivo. Mi feminismo no busca una reforma del capitalismo, sino una revolución social profunda. Mi feminismo es el de Lucía Sánchez Saornil, el de Sylvia Pankhurst y Voltairine de Cleyre. Mi feminismo es un feminismo solidario con el de Angela Davis, bell hooks y Audre Lorde. Es un feminismo que no pasa por alto las demás opresiones (o al menos se marca ese objetivo). Mi feminismo es anarquista. Y mi anarquismo es feminista.

El feminismo será anticapitalista, antifascista, antirracista y descolonial o no será. Para que la revolución sea feminista, el feminismo debe ser revolucionario. Así, entrelazando teorías feministas con relatos personales, este libro se propone explicar por qué debemos exigir un feminismo revolucionario.